

TOMO IV.—NÚM. 29.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administración, Lepanto 18.

ORENSE.—DOMINGO 8 DE OCTUBRE DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 182.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO:—Ocho de Octubre de 1876, por La Redaccion.—E Padre Feijóo, por Modesto Fernandez Gonzalez.—Un recuerdo al Padre Feijóo, por Luciano Cid.—O nacimiento do Padre Feijóo (poesia), por V. L. Carvajal.—Seccion local.—Anuncios.

8 DE OCTUBRE DE 1876.

Cuantos de buenos gallegos se precian, sienten hoy latir en su pecho el corazon lleno de entusiasmo, al conmemorar el glorioso recuerdo de un esclarecido hijo de Galicia, de aquel que en medio del oscurantismo característico del siglo XVIII, supo enaltecer de una manera tan brillante el nombre de su patria y el suyo propio, eternamente unidos en la memoria de los siglos.

La sabiduria del Ilustre Padre Maestro FEIJÓO, sus grandes virtudes, su incomparable modestia y la valentia con que luchó contra los que, reservándose el cultivo de las ciencias y de la filosofia, tenian sumida á España en la ignorancia mas vergonzosa y la supersticion

mas estúpida, fueron todas condiciones especialísimas que hicieron alcanzar la consideracion y el respeto que todos sus contemporáneos le tributaron, y la admiracion de cuantos despues han leido sus obras y han estudiado con afan las sabias teorías del eminente gallego.

Si Galicia entera rinde sus homenajes al grato recuerdo del Padre Maestro FEIJÓO, justo es tambien que EL HERALDO GALLEGO, contribuya de alguna manera á esta solemnidad, y nunca con mas gusto que ahora, acudimos con noble entusiasmo y legitimo orgullo á tomar parte en una obra tan patriótica.

Creemos que nuestros lectores leerán con satisfaccion los dos documentos que á continuación insertamos y que son copia exacta de la partida de bautismo del ilustre benedictino, y de un autógrafo que se conserva en su casa solariega de Casdemiro.

La Redaccion

AÑO DE 1876.

«En diez y nueve de Octubre de setenta y seis, el Lic. D. Antonio de Quintas, Canónigo de la Colegiata de Junquera de Ambia, bautizó solemnemente con mi licencia un niño hijo de D. Antonio Feijóo Montenegro y D.^a María de Puga su muger, fué su padrino D. García de Puga púsosele por nombre BENITO GERÓNIMO y lo firmo.

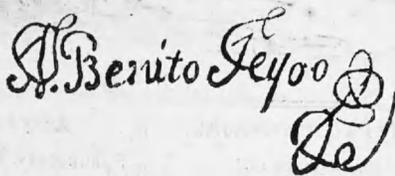
D. José de Vereá y Aguiar.

Se halla en la primera cara del fóllo 184 del libro 2.^o de bautizados de la parroquia de Santa María de Mélias.

Hay dos notas marginales: la primera (márgen izquierdo) dice: BENITO GERÓNIMO.—Este es el insigne escritor el maestro FEIJÓO autor del Teatro Crítico.—»

La segunda (márgen derecho) «Murió en 26 de Setiembre de 1764. Nació en 8 de Octubre.—RIVADENEIRA.—»

Es copia exacta.



EL PADRE FEIJÓO.

1676.—1876.

«Costumbre es de naciones cultas perpetuar la memoria de sus héroes, y honra de pueblos civilizados, celebrar la de sus hijos mas ilustres, de aquellos que, sobresaliendo en grado eminente, se distinguieron entre los demás, ya por el mérito de sus virtudes ó elevacion de sus talentos, ya por la heroicidad de sus hechos ó por los servicios que prestaron á su patria, de la cual son ornamento, y á la que dieron y dan dias de honor y gloria.»

(Programa del Certámen literario abierto en Orense, en 1876, para honrar la memoria del Padre Feijóo.)

I.

La juventud estudiosa, al penetrar en la Biblioteca Nacional, fija la mirada y concentra la inteligencia en una estátua que representa en el traje, en el continente y en la fisonomía aquel hombre extraordinario que contemplaron dos siglos y aplaudieron seis generaciones, á quien los reyes y los doctores, los poderosos y los humildes, lo mismo el clero que la nobleza, así la toga como el magisterio, ensalzaban por sus talentos, por sus virtudes, por su vastísima instruccion y por lo atrevido de sus concepciones. Tal era, y tal es el Padre Feijóo.

Galicia le aclama como uno de sus hijos mas queridos y predilectos; Asturias le cuenta entre los varones mas insignes y esclarecidos que habitaron el antiguo Principado, y España entera reconoce en el sábio benedictino la gloria y el ornamento del siglo XVIII. La Iglesia rinde tributo á su memoria; la ciencia consigna en sus páginas el nombre de tan asiduo cultivador; el profesorado se enorgullece con que haya honrado la silla del maestro, y las órdenes religiosas le presentan como modelo por la humildad de su vida y la ejemplaridad de su muerte.

Madrid y Orense, Orense y Madrid, recuerdan al Padre Feijóo para testimonio de los presentes y de los venideros en dos de sus calles, cuyo nombre llevan; la Universidad de Oviedo, cuna de peregrinos ingenios, le tiene presente en las grandes solemnidades académicas; el Instituto de 2.^a enseñanza de Pontevedra, conserva su retrato y el del Padre Sarmiento en el salon de grados, para estímulo de los que viven la vida del trabajo y de la inteligencia; la Sociedad Económica de Asturias enseña y guarda con veneracion el cuadro que es la imágen viva del Maestro en 1763, un año antes de su muerte; la Biblioteca Nacional, sagrado depósito de la bibliografía española, tiene expuesta su estátua en lugar preeminente, y la docta coleccion de autores españoles, honor y fama del Sr. Rivadeneyra, ofrece un asilo cariñoso á las obras imperecederas del ilustre sacerdote y del valeroso reformista.

Los despachos de los hombres de ciencia, y las bibliotecas particulares se honran, honrando la propia casa, con los retratos, con los libros, con las ediciones antiguas y modernas del Padre Feijóo.

¡Ah! El Padre Feijóo es una gran figura en la historia patria; era una personalidad digna de estima y de respeto y de imitacion en los reinados de Felipe V. de Fernando VI y de Carlos III. Sus trabajos, sus lecciones y sus discursos, su aficion al estudio, su repugnancia á los honores y su modestia ejemplar, hacen de este benemérito escritor el punto objetivo de nuestras aspiraciones, de las aspiraciones de cuantos nos consagramos al cultivo de las artes y de las letras.

Y sin embargo de ser tan ilustre su origen, tan grandes sus merecimientos, y de tanta valía sus condiciones personales, el Padre Feijóo fué objeto de críticas acerbas y de apasionadas censuras, por la envidia ó la ignorancia de algunos de sus contemporáneos, y por la implacable oposicion ó la injustificada severidad del Santo Oficio. De todos sus enemigos, altos ó bajos, ocultos ó descubiertos, salió victorioso, pero venció despues de escribir y de luchar con brio, con fé y con entusiasmo por la santa causa de la civilizacion de los pueblos. Verdad es que al escribir y al luchar fatigó su cuerpo y su espíritu, mas no es ménos cierto que dió alimento constante á las prensas, cosechó lauros para la Iglesia y para

el Estado, y dejó memoria en los anales de la nacion española.

Bien merecè, pues, que Orense, capital de la provincia donde vió la luz del mundo, y Oviedo, la poblacion en donde pasó los mejores dias de su vida, consagren al Padre Feijóo, en el segundo centenario de su natalicio, el recuerdo mas público y el testimonio mas solemne de la gratitud nacional.

II.

Reinaba en España la dinastía de la Casa de Austria, heredera de la unidad nacional, aquella dinastía resumen vivo de las grandezas y de las debilidades humanas, fuerte y prepotente con Carlos I, exhausta, debilitada y enflaquecida con Carlos II, cuando nació un niño que, andando los años, habia de ser conocido en toda la cristiandad por el R. P. Maestro Fr. Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro.

Vió la luz del mundo en la aldea de Casdemiro, á 8 de Octubre de 1676. Fueron sus padres D. Antonio Feijóo Montenegro y Doña Maria de Puga, quienes recibieron el primer vástago de su santa union, como la prenda más querida á sus afectos paternos. A pesar de ser el primogénito de la casa y considerarse entónces como título de honor en los mayores la falta de estudio y la holganza aristocrática, el P. Feijóo, por vocacion y por deber, se consagró á la carrera del sacerdocio, recibiendo la cogulla de San Benito á los 14 años de edad en el Monasterio de Samos.

Lerez, Salamanca y Oviedo ofrecieron al jóven benedictino un caudal de conocimientos que recogió y utilizó con éxito en la edad madura. En los conventos y monasterios por él frecuentados, y en las bibliotecas á que asiduamente concurría, pudo adquirir, y en efecto adquirió, aquella erudicion y aquel buen juicio, envidia de propios y extraños.

Nada escribió en la juventud, ni aun por vía de ensayo. Todo el tiempo necesitaba para aprender y para madurar su entendimiento.

Así se comprende que empezase á escribir en 1725, á los 49 años, en la plenitud de su inteligencia. Desde 1725 hasta 1740 se dedicó á la composicion del *Teatro Critico* y del *Suplemento*, que hacen nueve tomos abundantemente surtidos de datos, noticias y hechos curiosos. Desde 1740 á 1760 defendió magistralmente su propia obra contra las censuras de los unos, las provocaciones de los otros y la hostilidad de los más, y dió á luz las cartas eruditas, por todos discutidas y en manos de todos encontradas.

A medida que la oposicion era más dura y más implacable se acrecentaba la fama de Feijóo. La Universidad de Oviedo le concedía en público certámez una cátedra en aquel docto establecimiento: Benedicto XIV, uno de los Pontífices más ilustrados y virtuosos, leía con frecuencia el *Teatro Critico*, y colmaba de elogios á su autor: el cardenal Querini, filólogo y literato distinguido, cultivaba su amistad y su correspondencia; Fernando VI, modelo de reyes por la austeridad de sus costumbres, por

lo moderado de sus gastos y por las virtudes que atesoraba, le hizo Consejero honorario, y Carlos III, tan amante de la educacion pública y de las mejoras materiales, le estimulaba en sus cristianas y nobilísimas tareas.

En España y fuera de ella, las obras de Feijóo eran saludadas con aplauso y recibidas con avidez. Su nombre, popular ya entre las clases estudiosas, se hacia mas respetable y respetado, á medida que el ódio, la sátira y la contradicción censuraban sin piedad y atacaban con ira la competencia y hasta la honra de quien tanto valia y de quien tanto se esperaba. Dice uno de sus biógrafos, y dice bien, que el Padre Feijóo era superior á los mas, y nada inferior á las mayores de su siglo.

III.

¿Qué obras dejó impresas ó inéditas, en prosa ó en verso, el Padre Feijóo?

Entre las impresas figuran en primer término *El Teatro Critico*, *Las Cartas eruditas*, *El Manifiesto de Castrillon*, *La Carta de un Médico de Sevilla al Doctor Atienza*, y otras de menor importancia. Entre las inéditas se cuenta un Discurso sobre la adoracion de las imágenes, la explicacion del sentido de las proposiciones, tachadas de inconvenientes por el Santo Oficio, algunas pláticas y la conviccion de un idólatra.

Las obras poéticas se reducen á décimas, fábulas, sonetos, quintillas y romances.

De estos trabajos, todos dignos de estudio ó de honesto recreo, se deducen muy curiosas enseñanzas. «Cuanto dijere, afirmaba en su *Teatro Critico*, no quiero que tenga otra fuerza ó carácter que el de humilde representacion hecha á los sábios de las religiones y Universidades de nuestra España. No se me considere como un atrevido ciudadano de la república literaria, que satisfecho de las propias fuerzas, y usando de ellas, quiere reformar su gobierno; sinó como un individuo celoso, que, ante los legítimos ministros de la enseñanza pública, comparece á proponer lo que le parece mas conveniente, con el ánimo de rendirse en todo y por todo á su autoridad y juicio.» Esta prueba de rectitud hace resaltar su carácter y su modestia.

¿Y qué propone, y como comparece ante los sábios de las Religiones y Universidades de España?

Veámoslo.

Aquella série inacabable de silogismos, donde el afan de discutir se convertia en juego de palabras, era por Feijóo combatido; el abuso de los sofismas aplicados á la metafísica encontraba en él un terrible adversario, y la propagacion de consejos y cuentos inverosímiles opuestos á los principios de la ciencia, merecian de su parte severísimas censuras.

En Medicina defendía la experimentacion, base de los conocimientos modernos; en la enseñanza pública, el método racional, que nos lleva como por la mano á investigar las verdades científicas; en Física, el estudio de las leyes por que se rige la materia; en Historia

natural, la observacion continua para llegar á resultados provechosos; en Jurisprudencia, la perfeccion de los procedimientos, garantía segura para acusadores y acusados; en Química el exámen de los progresos ya entonces adquiridos, y en la Administracion pública, la fiel observancia de los principios generales del derecho aplicados á nuestra patria.

Así como aconsejaba en las ciencias exactas la observacion y la experiencia, pedía para el cultivo de las morales y políticas el estudio de las lenguas vivas, el alejamiento de las supersticiones, el olvido completo de toda sutileza, y la abstencion de citas en otros idiomas que no sean el de la nacion en que uno vive ó en el lenguaje universal de la Iglesia.

Para el Padre Feijóo las discusiones que no se basan en el fondo de las cosas, son entretenimientos estériles, que fatigan el ánimo, y la falta de claridad en las conferencias, fuente de toda duda.

Por eso el erudito benedictino condenaba el *empirismo* y la rutina, y lo condenaba en el ejercicio de la Medicina, en el estudio de la Física y en la práctica de la Química. Los médicos de entonces eran escasamente partidarios de los sistemas filosóficos; buscaban el efecto, pero no se remontaban al origen ni explicaban la causa. Feijóo presentó al desnudo la ineptitud y las preocupaciones de muchos profesores, y los discípulos de Esculapio, vanidosos unos, endiosados otros, poco científicos la mayor parte, le declararon guerra sin cuartel.

El doctor Martínez, médico de Cámara, sale á la defensa del Padre Feijóo, creyendo sostener, como sostenía, los principios de la ciencia y los intereses de la profesion; pero su voz, sus consejos, sus conocimientos, sus observaciones, su honrada palabra, se perdieron entre la confusa gritería de la ignorancia. Hasta la propia vida perdió á causa de tantos disgustos y de tan señaladas ingratitudes.

Feijóo no desmaya, cobra mayores alientos, busca en los libros y en la voluntad el espíritu de las nuevas ideas y el vigor para nuevos trabajos, presintiendo que si Martínez sucumbía en el asalto, como así fué en efecto, él pensaba mantenerse, como se mantuvo, sin herida alguna en la brecha (1).

IV.

Los impugnadores del Padre Feijóo fueron muchos, algunos de valer, no puede negarse, pero á la mayoría de sus adversarios les sobra de intencion lo que les faltaba de inteligencia.

Mañer, el protegido del ministro Patiño, fué el crítico mas severo del Padre Feijóo, si bien en los últimos años de su vida se contaba en el número de sus admiradores. El *Anfiteatro*, publicado á principios de 1729, atrajo contiendas y discusiones personales, que, lejos de favorecer á la literatura patria, la perjudicaron en alto grado. Es indudable que en la controversia se allegaban materiales para la ilustra-

cion popular. Mañer y Feijóo defendían sus propias opiniones con erudicion y lucidez, pero á veces el calor de los debates excedía los límites de la templanza.

Soto y Marne, lector de Teología en un convento de Ciudad-Real, vino en apoyo de Mañer y en contra del Padre Feijóo, publicando las *Reflexiones crítico-apologeticas*, y llegó á tal punto la disidencia, que Fernando VI, en Real orden de 23 de Junio de 1750, decía: «Quiere S. M. que tenga presente el Consejo que cuando el Padre Maestro Feijóo ha merecido á S. M. tan noble declaracion de lo que le agradan sus escritos, no debe haber quien se atreva á impugnarlos, y mucho menos que por su Consejo se permita imprimirlos.»

Sería fatigoso y de escasa enseñanza citar los nombres y los trabajos de los adversarios del Padre Feijóo. Puede reunirse una biblioteca con la serie de escritos que le dedicaron en vida los zóilos de su tiempo, y despues de muerto, los criticos de otras edades.

Tuvo un defensor el Padre Feijóo, digno de su nombre y de su fama. Benedictino como él, estudioso y entendido como su respetable compañero é incorregible partidario de la regeneracion intelectual de nuestra patria. Era el Padre Sarmiento. Su *Demostracion crítico-apologetica* revela tal copia de doctrina, tan sana y abundante lectura, y una riqueza tal de noticias, que avaloran en alto grado la obra del ilustre hijo de Casdemiro.

Estriste, pero necesaria condicion de los hombres notables, verse expuestos á la crítica del vulgo de las gentes y á los tiros de la maledicencia. El desconocimiento del propio mérito es el *pan nuestro* de cada dia; la negacion de toda virtud es el *desideratum* de los maldicientes, que crecen y se desarrollan prodigiosamente en esta tierra de España, y la suficiencia se otorga ó se niega sin previo exámen.

Suele acontecer frecuentemente que á los gobernantes y á los escritores se les hace justicia despues de muertos. El Padre Feijóo, que no fué lo primero, pero que nadie puede negarle el título de publicista, pudo observar en vida la alta estima y el respeto profundo que le dispensaron las eminencias de su tiempo. Al abandonar este mundo, cansado por los años y por las fatigas, no dejó tras sí lágrimas que enjugar ni agravios que satisfacer.

Sus obras, dada la universalidad de conocimientos que entrañan, tienen como todo trabajo humano, defectos y apasionamientos disculpables. Hasta el lenguaje peca de amanerado en ocasiones, y de poco castizo, por regla general. Pero téngase en cuenta que escribió para el público en una época de transicion, que el enciclopedismo hacía numerosos prosélitos, y que las palabras extranjerizadas se pronunciaban en la córte y se repetían en todos los pueblos y en todas las aldeas.

Es muy difícil, si no imposible, sustraerse al influjo de la moda y de las costumbres. Aun teniendo, como tenía el Padre Feijóo, un carácter entero y un propósito decidido, la lectura de los libros franceses, la corresponden-

(1) Carta 83, tomo II, edicion de MDCLXV.

cia con los sabios de Europa, y la audicion continuada de vocablos que el uso aceptaba sin repugnancia, le obligó á reflejar las impresiones de entónces en sus libros y en sus discursos.

Bastante hizo, en nuestro humilde juicio, con extender los conocimientos, con vulgarizarlos, con hacerlos inteligibles, lo mismo á las gentes estudiosas que á las escasas medianías.

En tiempo de preocupaciones, cuando el error domina y la pública ignorancia se propaga, se necesitan abnegacion y patriotismo bastantes para alzar la voz y dirigir á las muchedumbres por el camino de la verdad.

Feijóo cumplió en aquellos solemnes momentos como sacerdote, como escritor y como español.

La patria debe estarle agradecida.

V.

El Padre Feijóo, acosado por la sordera y rendido por la debilidad, entregó el alma al Señor en su convento de San Vicente de Oviedo, el 26 de Setiembre de 1764, á las cuatro horas y veinte minutos de la tarde, contando de edad, 87 años, 11 meses y 18 días.

Horas despues de su muerte se celebraron solemnes funerales, en cuanto lo permitia la severidad de la Regla, ya por el Claustro de catedráticos de la Universidad Ovetense, ya por los monjes de la órden de San Benito. Su cuerpo, que debiera descansar en la capilla universitaria, se halla enterrado en el sitio más notable de la iglesia, en el crucero al lado del altar mayor. Allí se vé todavía y la contemplan los curiosos, una severa lápida sepulcral con la siguiente inscripcion:

HIC. JACET. MAGISTER. F. BENEDICTUS
HIERONIMUS. FEIJÓO. OBIT. ANNO. DOMINI
MECLXIV. ÆTATIS. SUAE. LXXXVIII.

si bien él hubiera preferido que grabasen en la losa funeraria el epitafio que tenia muy recomendado, y decia así:

Yace aquí un pobre estudiante
De mediana pluma y labio,
Que trabajó por ser sábio,
Y murió al fin ignorante.

Acaecido el tristísimo fallecimiento del Padre Feijóo, las iglesias y los monasterios, las capillas y los santuarios, los colegios y las universidades, las catedrales y los oratorios, dedicaron á su memoria las oraciones fúnebres mas encomiásticas, é hicieron justicia á sus virtudes y á su talento; los monjes y los seglares, cuantos servian á la Iglesia católica, lloraron su pérdida como un dia de luto para la cristiandad, y los hombres de letras y los criticos de oficio, aquellos rebeldes literarios que lo zaherian en vida sin piedad, confesaban ya que era un hombre superior á ellos y más erudito que todos los escritores de su época.

Nacido y muerto el Reverendo Maestro en el seno de la Iglesia, educado en el santo te-

mor de Dios, y expuesto á las iras de sus contemporáneos, su nombre y su memoria durará tanto como el nombre y la memoria del pueblo español.

¿Nó merecia quien tanto trabajó por la enseñanza pública y por la instruccion popular, que se le erigiese en Madrid una estatua en la Plaza de la Villa, frente por frente á la célebre casa donde se alojan dignamente dos Academias, la de Ciencias exactas, físicas y naturales, y la de Estudios morales y políticos, y donde tiene su asiento y residencia la Sociedad Económica Matritense, corporaciones que se consagran á las mismas tareas que el Padre Feijóo?

¿Nó merece el ilustre Maestro que Orense y Oviedo: mejor diríamos, que los hijos de Asturias y Galicia, que viven y trabajan en Europa ó en América, ofreciesen á su doctísima pluma y á la extension de su saber una prueba de aprecio, levantándole una estatua en dos de las plazas mas frecuentadas de aquellas capitales?

Si el Padre Feijóo, en vez de nacer en España fuera extranjero, y si en vez de escribir en nuestra patria lo hubiera hecho en tierra extraña, las suscripciones particulares y nacionales consagrarían á su memoria toda clase de monumentos y de recuerdos.

Pero, ya se vé, aquí donde todos hablamos mucho, pero hacemos poco, no hay un establecimiento de instruccion que se honre con el nombre de Feijóo; no existe una escuela, un ateneo ó una academia, que ostente su ya ilustre apellido, no se encuentra por los ángulos de la Península un signo exterior que revele á la simple ojeada el aprecio de las generaciones modernas, y no aparece, ni en museos, que tanto recomendaba, ni en clínicas y hospitales, por los que tanto se interesó en vida, pues á la caridad eran destinados los productos de sus obras; no aparece, repetimos, la menor alusion al sábio benedictino.

Los españoles somos buenos, sobrios, valerosos y dispuestos á todo linaje de sacrificios, pero tenemos el hábito contraido de acordarnos tardiamente de las ilustraciones nacionales. Olvidamos lo que ayer nos entusiasmaba, y nos entusiasma lo que ayer olvidamos.

Modesto Fernandez y Gonzalez.

RECUERDO

Al Ilustre Padre Maestro

FRAY BENITO JERÓNIMO FEIJÓO Y MONTENEGRO.

Humilde mi pluma; pero impulsada por un alto sentimiento de amor á las glorias de nuestra patria, viene á confundirse hoy entre el prestigio que rodea á nuestros poetas muy queridos, y á ponerse bajo el amparo de un recuerdo que tanto enaltece á Galicia.

Yo ambiciono tambien ensalzar el nombre del padre de nuestra regeneracion intelectual. Yo deseo ocupar un puesto, el rincon mas humilde, el último lugar, en este certámen patriótico, y en la pura y santa manifestacion que la brillante juventud de Galicia, rinde en este dia al glorioso recuerdo del **P. Maestro Feijóo**.

Cuando en el siglo XVIII, un poco antes de su mitad, reinaban en España la ignorancia y las preocupaciones mas absurdas, el preclaro ingenio del Ilustre Maestro vino á sacudir nuestra proverbial pereza y á correr el velo que oscurecia nuestras ideas.

El sábio Benedictino declaró, con extraordinaria valentía, la guerra á los abusos de la credulidad, de la supersticion y de los falsos milagros; estableció la duda, con su vastísima erudicion, sobre la infalibilidad de antiguos filósofos, y dejó escritas obras notabilísimas por las sábias doctrinas que en ellas sustentaba.

Consagrado al cláustro desde el primer albor de su juventud, y nombrado catedrático de Teología en la Universidad de Oviedo, se dedicó á mejorar la educacion moral y científica de sus discípulos, echando los cimientos de una nueva era en el estudio de las ciencias y de la literatura, descubriendo nuevos horizontes de brillante luz ante aquellas adormecidas inteligencias, y enseñándonos á bendecir la mano de Dios y á reunir las cualidades que tanto distinguen á los españoles amantes de su religion y de su patria.

En la biografía que de él ha escrito el renombrado historiador gallego Sr. Murguía, encontrarán nuestros lectores una sucinta reseña de sus obras y de sus memorables trabajos, dedicados todos, como dice muy bien nuestro contemporáneo y amigo Sr. Paz, á desvanecer las sombras que envolvian nuestro entendimiento, y á producir la luz.

Agoviada España con el dominio absoluto de la supersticion y con el peso de sus constantes divisiones, la ilustracion y la lógica, unidas á una filosofia razonada y sensata, hicieron del **Padre Feijóo** el campeón ilustre de una saludable reforma, marcando con el desarrollo de sus ideas la época mas gloriosa del siglo XVIII entre los hombres pensadores y científicos.

Sus envidiosos émulos enmudecen oscurecidos ante el prestigio que ha sabido alcanzar y sus hermanos le elevan á la dignidad de Gran Maestro de la Orden, reconociendo todos,

que el ilustre gallego, ha hecho brillar la luz, alimentada por la poderosa sábia de su inteligencia.

Profesando los principios que venia sosteniendo en sus obras y en sus discursos, hizo abstracion completa de las vanidades de este mundo, cifrando su gloria en los inmensos beneficios que reportaba á las generaciones venideras, y en la consideracion que le dispensaban las personas mas eminentes del saber, habiendo alcanzado con sus méritos no solo la de Benedictino XIV, y la del Cardenal Quirino, sinó que tambien la del Rey Fernando VI y la de su hijo Carlos III, obteniendo del primero, como muestra de su aprecio, los honores de Consejero de la Corona, y del segundo el donativo de las antigüedades de Herculano.

El nombre del **Padre Maestro Feijóo**, vá unido al desenvolvimiento sorprendente que adquirió en su época el estudio de las ciencias y de la literatura; y si esto por sí solo no bastara á justificar la gran celebridad del virtuoso Benedictino, bastarian á dársela sus dos obras tituladas *Teatro crítico universal* y *Cartas eruditas*, modelos de buen criterio y de razonable crítica, que estudian y leen con admiracion todos los que aprecian su memoria.

Desde esta fecha la inteligencia marcha por un nuevo camino, y el espíritu humano sigue nueva direccion, guiado por los pasos del escritor erudito y del sábio Maestro, que luchó con valor contra las preocupaciones de su siglo. Sobre las ruinas de la supersticion y la ignorancia, en medio de las luchas y de las contrariedades que oponen siempre errores antiguos á verdades desconocidas, deja fundado este ilustre monje, el brillante porvenir de nuestra futura grandeza intelectual y científica.

Pasaríamos los límites que nos hemos propuesto, si quisiéramos enumerar uno á uno los beneficios incalculables que el Reverendo Maestro ha venido á producir con su preclaro ingenio y notable sabiduría, y dejamos esta tarea para otra pluma mas hábil y digna que la nuestra.

Sombra respetable! Gloriosa memoria de un ingenio tan esclarecido como brillante! Si acaso mi voz penetra hasta ese cielo en donde gozas el merecido premio de tus virtudes, admite la humilde ofrenda de mi admiracion y de mi entusiasmo.

Lleguen hasta tí los dulces cantares de nuestros poetas, que al solemnizar tu recuerdo

rinden un justo tributo á tantas glorias, y que Galicia agradecida ofrece con placer á tu nombre inmortal.

Luciano Cid.

Orense, Octubre 1876.

O NACEMENTO D' O PADRE FEIXÓO.

Aló n' a aldea de Casdemiro,
Vése unha casa, dulce retiro
D' unha familia nobre e leyal:
As ledas auras, y-o vento louco,
O rio Miño pouquiño a pouco
Seus negros muros bicando van.

Grandes recordos de gloria encerra,
Aquela casa d' a nosa terra
Que bica o Miño murmullador;
Alí, os ollos abriu n' o mundo
O escrarecido xénio fecundo,
O renembrado PADRE FEIXÓO.

Foy unha tarde qu' o sol morría....
Alá n' os soutsos leve armonía
Iban facendo murmullos mil;
Daban perfumes as brancas frores
Os paxariños, cantos d' amores,
O rio, as auras, ecos sin fin.

Non sei que vago concerto extraño
Xamais oubido por sér humano
Iba collendo forzas e voz,
N' o feitizado felis retiro,
N' a probe aldea de Casdemiro,
Cando á ista terra viña FEIXÓO.

Unha garrida nai virtuosa,
Filla obedente, leyal esposa,
Tiña n' o colo con tenro amor
O pequiniño tan feiticeiro,
Cal é a lua pol-o Xaneiro,
Como n' o brau se mostra o sol.

A nai, o neno con fe arrulaba,
O pai, de gozo vágoas choraba,
O pequiniño chorou tamen,
E n' aquil dia veu pra Galicia,
Unha esperanza y-unha delicia,
Un sol, un xénio de gran valer.

Cantando mentras seu nacemento

Iban lixeiros n' áas as d' o vento,
Coros d' o ceo, brancas visióis;
Música branda, leda armonía
Que asi falaba cando nacia,
Aquil destello d' a lus de Dios;
«Esperta Galicia, esperta non chores
»Naceuch' oxe un fillo que un xénio será;
»Ondinas d' o Miño con cantos e frores
»A cuna d' o neno felis arrular..
»Os xénios que foron de grande mamoria
»Xa veñen, xa chegan velando por il;
»Virtú e nobreza, talentos e gloria,
»Xa teñen gardados pra dar á sua hestoria
»As *fadas* que dormen n' as grutas d' o Sil.
«Filósefos, sábios, baixade á cabeza;
»Estrelas, deixáde brilar ise sol,
»Que fogo divino lle deu pra grandeza
»Aquil que protentos de lus e beleza
»N' o ceo e n' a terra, d' a *nada* criou.
»Galicia, desperta; Galicia, non chores,
»Xa tés quen desterre teus vellos errores,
»Xa tes novas glorias e novos brasós:
»Galicia, recorda con cantos e frores
»O nome d' o xénio destello de Dios.»

Valentín L. Carvaxal.

SECCION LOCAL.

Grandes y merecidos aplausos ha tributado el elegante público que en la noche del 6, acudió al teatro de nuestra capital, y oyó con placer las sublimes armonías que el señor Courtier nos hizo oír con su potente arco en el instrumento favorito de Paganini.

El Carnaval de Venecia y uno de nuestros aires nacionales mas tiernos y lleno de poesía, la *Alborada* que el inspirado artista tocó á instancia de varios amigos primero y despues á petición unánime del público, fueron las piezas que mas entusiasmo han producido entre todos los que acudieron á esta fiesta musical.

Nada diremos del Sr. Barcia, que con los suaves sonidos de la flauta cautivó la atención de los concurrentes, y obtuvo muy nutridos y merecidos aplausos, de los que tambien disfrutó nuestro paisano y modesto amigo Sr. D. José Rodríguez.

Creemos que el Sr. Valencia, accediendo a

ruego de varios amigos y á los deseos del público, nos proporcionará nuevas horas de solaz con la repetición de tan agradable espectáculo, y hoy que se halla entre nosotros la acreditada banda de Artillería premiada en el certámen musical de la Coruña, esperamos que nuestro amigo no perdonando sacrificio alguno, como hasta aquí lo ha verificado, amenizará tan grata velada con la participación de esta acreditada orquesta, aun cuando para ello tenga que rendir algo en justo tributo á la gran solemnidad que Orense celebra en estos días y á la brillante y numerosa concurrencia que seguramente asistirá con el mismo placer á esta segunda fiesta musical, con que asistió á la primera.

Ayer ha sido expuesta al público la pluma de oro que nuestro amigo el Sr. Fernandez y Gonzalez (D. Modesto) ofreció como premio al poeta que mejor cantase el amor maternal. Concedido ya el premio por el jurado, que lo compusieron los Sres. D. Juan Antonio Saco, Don-Manuel Pereiro Rey, D. Juan Manuel Paz, Don Venancio Moreno Pablos, D. Manuel Somoza de la Peña y D. José Casal, el público juzgará del mérito artístico de la pluma, obra digna de estima por su elegancia y sencillez, que acredita al joyero de Madrid, Sr. Marzo, como ha juzgado con justicia y con acierto la composición poética de Doña Arminda Flora Serrano, objeto de premio para el Jurado y para la opinión.

Hemos tenido el gusto de abrazar en esta Redacción á nuestro querido amigo é ilustrado colaborador D. Modesto Fernandez y Gonzalez, que como buen hijo de Orense, ha procurado asistir á la gran solemnidad dedicada á conmemorar el segundo centenario del **Padre Maestro Feijóo**, y á quien han confiado su representación varios periódicos de Madrid.

El Telégrama de la Coruña, ha teleografiado á nuestro buen amigo, el Sr. D. Modesto F. y Gonzalez, confiándole su representación.

Hemos recibido con gusto la visita del señor D. Pascual Ruiz y Enriquez, Director de *Faro de Vigo*, á cuyo colega representa en esta capital, y la del Sr. D. Juan Neira, representante de la *Concordia*.

El Sr. D. Federico de Guisasola, acreditado pintor gallego, ha visitado nuestra Redac-

ción, lo mismo que varios entusiastas hijos de Galicia, entre los que se cuentan los Sres. Don Andrés Muruais, y el Sr. Casal y Lois de Pontevedra.

Enviamos á todos, nuestro mas cordial y cariñoso saludo.

Ayer ha tenido lugar la exposición de ganados, anunciada en el programa de las fiestas dedicadas al **Padre Maestro Feijóo**, cuyo acto estuvo amenizado con los acordes de la banda de Artillería, y al que asistió una numerosa concurrencia.

Insertamos á continuación el nombre de los propietarios cuyas reses han sido agraciadas con premio, y que en el día de hoy le serán entregados con arreglo á lo dispuesto por la Comisión provincial.

- D. Francisco Cerviño; *accesit* por id. id.
- D. Pedro Canedo; primer premio, por una pareja de bueyes.
- D. Ramon Perez; *accesit* por una vaca de cría del país.
- D. Ramon Fernandez; *accesit* por una oveja.
- D. Gregorio Gonzalez; *accesit* por un macho cabrío sin astas.
- D. Antonio Perez; *accesit* por una cabra.
- D. Joaquin Gomez; *accesit* por un toro castaño del país.
- D. José Lopez Ansuar, con *accesit* por una yegua de tres á seis años con una cría.
- D. Manuel Blanco; con *accesit* por un potro.
- D. Ramon Fernandez; *primer premio* por un mulo.
- D. Francisco Fernandez Páramo; *accesit* por una mula.
- D. Miguel Labarta; *accesit* por un toro suízo.
- D. José Valencia; *primer premio* por una vaca de leche y de raza suiza.

En el día de ayer y mientras que, las bandas de música de Artillería y la del Carballino, ejecutaban diversas y escogidas piezas en la Plaza de la Constitución, la compuesta por varios individuos de esta capital, obsequió á nuestra Redacción con una brillante serenata.

Damos las gracias á su Director por esta galante muestra de deferencia.

En los salones del Casino Orensano, tendrá lugar en la noche de hoy un baile que segun nuestras noticias promete estar muy concurrido.